

Resumen

Retorno del desarrollo

Overview

Development is Back

Los *Resúmenes* son traducciones de extractos de publicaciones de la OCDE.
Todos los *Resúmenes* se pueden obtener de forma gratuita en el OCDE Online Bookshop
(www.oecd.org/bookshop).

Este *Resumen* no es una traducción oficial de la OCDE.



ORGANISATION FOR ECONOMIC CO-OPERATION AND DEVELOPMENT
ORGANIZACIÓN PARA LA COOPERACIÓN Y EL DESARROLLO ECONÓMICOS

Prefacio

La mundialización nos ha hecho conscientes de las dificultades que atraviesan los países en vías de desarrollo y nos ha puesto de manifiesto la importancia de un buen gobierno y de los cambios institucionales. Cuando la mundialización y el gobierno se influyen de forma positiva, especialmente mediante presiones nacionales e internacionales entre iguales, las reformas se pueden apoyar en todo el proceso de desarrollo desde la dependencia de la ayuda hasta la libertad política y financiera.

El Centro de Desarrollo de la OCDE es el intermediario entre mundialización y gobierno. Por ello resulta natural marcar nuestro 40 aniversario determinando las numerosas dificultades de desarrollo a las que todavía nos enfrentamos desde la perspectiva del 'club de reformadores' que es la OCDE. Mirar atrás nos puede ayudar a avanzar al recordar soluciones que puedan haber caído en el olvido. De ahí que originalmente esta publicación llevase por título, *Development Redux*, título que —dada la insistencia del editor— convertimos en *Development is Back*.

Para comprender porqué algunas políticas han funcionado y otras no, hay que tener en cuenta la influencia mutua de los entornos internacionales, nacionales y regionales. Esto ha llevado a la OCDE a analizar los problemas del desarrollo basándose en su propia y única experiencia. Como consecuencia hay un elemento de desarrollo que se está abriendo paso a través de casi todos, sino todos los programas de trabajo de la organización; este proceso representa un desafío importante para el Centro y demás unidades del “polo” (ver postdata hacia el final de este volumen).

Los principios que guían la influencia mutua entre los países de la OCDE y sus formas de gobierno llegan a explicar su capacidad de adaptación y resistencia a los choques. La dificultad estriba en encontrar los medios para adaptar el marco institucional y político en el que funcionan los países desarrollados a las posibilidades y ambiciones de cada país en vías de desarrollo.

El principio de presión entre iguales ayuda a tener en cuenta las diversas experiencias y expectativas de desarrollo. Originalmente concebida para coordinar la implantación del Plan Marshall, la presión entre iguales instala controles informales en la conducta de los estados miembros y estimula un proceso de aprendizaje entre las naciones. El sistema personifica la “unidad en la diversidad” dado que cada circunstancia incorpora diferentes aspectos de vigilancia mutua.

En este contexto también es fundamental el principio de proximidad consagrado en la capacidad de reacción del gobierno de ciudadanos de la Unión Europea, incluso en un marco de instituciones supranacionales. La proximidad de las instituciones al ciudadano también contribuye a ofrecer un ambiente propicio para las empresas y la creación de riqueza.

La primera parte de este libro se ocupa de los aspectos de la política económica que pueden contribuir al crecimiento y al aumento de prosperidad en los países pobres. Partiendo de una actualización del loado informe “La economía mundial: Perspectiva de un milenio” se determinan los motivos de los patrones de crecimiento que se han observado en los países desarrollados y en los que están en vías de desarrollo. A continuación se ofrecen posibles soluciones de política económica para los países en vías de desarrollo antes de tratar temas como el desarrollo sostenible, la pobreza, la empresa, la privatización, el comercio, la inversión, las finanzas y la sociedad civil. El capítulo de introducción y las contribuciones de la segunda parte informan sobre cómo cada una de las décadas de la vida del centro tuvo sus desafíos y respuestas particulares.

La idea de mirar hacia atrás para avanzar se vislumbró por primera vez el 25 de octubre de 2000 en la reunión del Centro con motivo del proyecto *Redux*. La embajadora francesa, en calidad de presidente del consejo, dio el espaldarazo al proyecto. Tenemos que agradecer su labor y la realizada por Don Johnston, que recogió sus propias impresiones sobre los orígenes del Centro.

Cuando comenzó mi mandato — exactamente un año antes de la iniciativa suiza —ya estaba convencido de que el análisis comparativo del desarrollo y el diálogo político en la OCDE propiciaban el aumento de credibilidad del nombre de marca de la organización como un “club de reformadores”. El Centro de Desarrollo contribuye a este nombre de marca, un hecho que, a la vista de la continua reforma de la organización, ha sido reconocido por Seiichi Kondo desde la coordinación. La unidad combinada con la diversidad aporta esperanza al desarrollo.

Agradezco a todos los que han contribuido a la preparación de esta publicación, a los colegas y amigos relacionados con el proyecto *Redux*, incluidos aquellos que deseaban ayudar pero les resultó imposible. Mención especial merecen Ulrich Hiemenz y Catherine Duport por la gestión del proyecto, Colm Foy, Charles Oman y Véronique Sauvat por sus aportaciones en la edición. Morag Soranna recopiló y presentó en tablas la información sistemática sobre los asociados y visitantes del Centro (disponible con las publicaciones en www.oecd.org/dev/redux). Sheila Lionet convirtió el proyecto en este libro.

Retorno del desarrollo contribuirá a enraizar el trabajo de desarrollo de la OCDE en la perspectiva del “club de reformadores”. Deberá sugerir además al lector que todas aquellas personas enumeradas al final de la publicación están de acuerdo con el mensaje de Fernando Pessoa:

“Todo vale la pena, si el (*Tudo vale a pena se a*
alma no es pequeña” *alma não é pequena.*)

Jorge Braga de Macedo
Presidente
Centro de Desarrollo de la OCDE
septiembre de 2002

Capítulo 2

Occidente y el Resto en el orden económico internacional

Angus Maddison

Con motivo del 40 aniversario del Centro de Desarrollo, resulta útil analizar qué es lo que ha ocurrido en la economía mundial en las últimas cinco décadas y pensar en las perspectivas. Mis tablas cuantifican la imagen desde 1950, pero también muestran el crecimiento desde la fundación del Centro en 1962.

En 1962 solíamos dividir el mundo en tres regiones. El grupo capitalista avanzado, conocido entonces como el mundo desarrollado. La segunda región era el “bloque prosoviético”. Los países “en vías de desarrollo” constituían el Tercer Mundo. La división entre China y la URSS se produjo a principios de los años 1960; la mayoría de los regímenes cayó alrededor de 1990, y la hostilidad de la Guerra Fría quedó relegada al pasado. La diferencia de renta entre países excomunistas y el grupo capitalista avanzado se hizo mucho mayor de lo que era. Por ello ya resulta inadecuado dividir la economía mundial en tres regiones.

En las comparaciones aproximadas es útil dividir el mundo en dos y comparar la evolución en el grupo capitalista con el total de países de renta baja, designándolos “Occidente” y el “Resto” en nuestras tablas. Occidente cuadruplicó de media su renta per cápita entre 1950 y 2001 — una tasa de crecimiento del 2,8 por ciento anual. En el resto del mundo se triplicó — una tasa de crecimiento del 2,2 por ciento anual. En ambos casos esto fue mucho mejor que el crecimiento anterior. Entre 1820 y 1950, la renta aumentó un 1,3 por ciento anual en Occidente y un 0,6 por ciento en el Resto. A pesar de que la diferencia de nivel de renta seguía aumentando, la aceleración del crecimiento fue superior en el Resto.

La población de Occidente aumentó la mitad entre 1950 y 2001 (0,8 por ciento anual), aproximadamente el mismo ritmo que entre 1820 y 1950. En el Resto, la situación fue bien distinta. La población creció un 2,0 por ciento anual, frente a un 0,6 por ciento del periodo anterior. Esto refleja una mejora importante del bienestar, dado que la mortalidad se redujo y la esperanza de vida pasó de los 44 años en 1950 a los 65 en 2001 — mucho más rápido que en Occidente. En las dos últimas décadas las tasas de natalidad cayeron rápidamente — una transición demográfica que se produjo antes en Occidente.

La producción total aumentó más rápidamente en el Resto. Su PIB creció un 4,1 por ciento anual en las cinco décadas posteriores a 1950, frente a un 3,3 por ciento en Occidente. Su porcentaje de la producción mundial creció desde un 40 a un 48 por ciento; su porcentaje de población mundial, desde un 78 a un 86 por ciento.

Occidente es ahora un grupo relativamente homogéneo en términos de nivel de vida, de crecimiento económico, de instituciones económicas y de modos de gobierno. En las últimas cinco décadas también se ha producido una importante convergencia en casi todos estos aspectos. No se puede decir lo mismo del Resto. Este grupo aglutina más de 180 países. Casi todos han aumentando considerablemente su nivel de renta desde 1950, pero el grado de éxito ha variado enormemente. No es posible analizar la experiencia de cada país en un artículo tan breve (si desea detalles, consulte Maddison, 2001), pero hay cierto grado de homogeneidad entre los diferentes grupos regionales. Gran parte de Asia está experimentando un rápido crecimiento de la renta per cápita. La mayoría de los países africanos están bastante estancados. A la mayoría de los países de Latinoamérica les resultó muy difícil mantener una trayectoria estable de progreso en las décadas de 1980 y 1990. El crecimiento más rápido de la población se da en África, bastante más lento en Latinoamérica y todavía más en Asia. África tiene la esperanza de vida y los niveles de educación más bajos, en Latinoamérica son mejores y todavía mejores en Asia.

El grupo asiático quintuplicó entre 1950 y 2001 la renta per cápita y acortó la relativa diferencia entre su renta y la de Occidente. En otras regiones no hubo convergencia. La renta de Latinoamérica aumentó más del doble, en las antiguas sociedades de gobierno intervencionista de Europa del este y en la URSS, menos del doble y en África, cerca de dos tercios.

La divergencia fue todavía más notable entre 1990 y 2001. En este periodo el grupo de Occidente aumentó un quinto su renta, el grupo asiático la mitad, Latinoamérica un sexto, África se estancó, y en los países excomunistas la renta per cápita descendió un cuarto.

La repercusión de Occidente en la economía mundial

Imperialismo del libre comercio, 1850 a 1914

El grupo de Occidente fue la parte más dinámica de la economía mundial entre 1500 y 1850. Desde entonces hasta 1914 su crecimiento y la ausencia de grandes guerras tuvieron un efecto estimulante en el Resto, a pesar de los diferentes tipos de colonialismo en la mayor parte de Asia y África y del neocolonialismo en Latinoamérica. La navegación vivió un rápido progreso técnico, abriéndose nuevas oportunidades para el comercio internacional, que se vio reforzado por la creación de los canales de Suez y Panamá. El país capitalista por excelencia, el Reino Unido, siguió una política de arancel cero, imponiéndolo en sus posesiones imperiales y en los lugares en los que tenía gran influencia política (imperio otomano, China y Persia). Abrió su economía a importaciones agrícolas y aceptó de buen grado la caída del empleo agrícola y ganadero. El economista británico

Stanley Jevons (1865) publicó una valoración poética de sus ganancias del libre comercio: “las llanuras de Estados Unidos y de Rusia son nuestros campos de cereales; Chicago y Odesa son nuestros graneros; Canadá y el Báltico son nuestros bosques madereros; en Australasia están nuestras granjas ovejeras; los hindúes y los chinos cultivan té para nosotros y nuestras plantaciones de café, azúcar y especias están en las Indias”. El estímulo del libre comercio británico se desvió hacia los países occidentales, pero algo de ello quedó en Asia, África y Latinoamérica. Las inversiones extranjeras fueron otro vector por el que se transmitió el crecimiento. En la década anterior a 1914, las inversiones extranjeras británicas fueron iguales a las inversiones nacionales, y en 1914, sus activos extranjeros eran 1,5 veces superior al PIB. Otros países de Europa occidental contribuyeron a esta salida de capitales. En 1914 el capital extranjero invertido en países en vías de desarrollo era un 32 por ciento de su PIB, frente a un 22 por ciento en 1998.

Autarquía defensiva, 1914 a 50

Este orden mundial liberal desapareció con la Primera Guerra Mundial, que paralizó las principales economías europeas y desencadenó la revolución soviética. La economía del país capitalista por excelencia, Estados Unidos, cayó en 1929 desatando una depresión mundial que llevó a la proliferación de barreras comerciales, al endeudamiento generalizado y al colapso de las inversiones internacionales. El Reino Unido abandonó el libre comercio en 1931. Japón y las potencias imperiales europeas (principalmente Gran Bretaña y Francia) crearon sistemas proteccionistas endógenos que exportaron a sus imperios. Los sistemas democráticos de Alemania, Italia, Portugal y España fueron sustituidos por dictaduras fascistas con políticas comerciales todavía más autárquicas. Los países en vías de desarrollo sufrieron las mayores caídas del BIP y condiciones comerciales peores que las potencias coloniales. En los países políticamente independientes de Latinoamérica las viejas oligarquías señoriales se fueron sustituyendo por regímenes populistas que endeudaron la economía, pasando a una industrialización destinada a sustituir las importaciones, aranceles elevados, controles de cambio y tratos comerciales y de pago bilaterales del tipo preconizado por el Dr. Schacht en Alemania. La Segunda Guerra Mundial causó muchos más daños que la primera en las economías del este de Asia y del norte de África, regiones involucradas en el conflicto armado. Cuando el colonialismo cesó en Asia, el nuevo liderazgo político no sentía nostalgia del orden liberal. Sus políticas comerciales tenían una proyección nacional. Sospechaban mucho del capital extranjero y muchos se sintieron atraídos por las políticas intervencionistas y las empresas estatales de la Unión Soviética que eran percibidas (en India y China) como una posible alternativa a las fuerzas del mercado.

Surgimiento de un orden mundial neoliberal, 1950 a 2001

En los primeros años de la posguerra la mayoría de los países de Europa occidental (con la excepción de la Alemania de Ludwig Erhard) desconfiaba bastante de las fuerzas del mercado y del orden liberal. El Plan Marshall, resultado más benigno de la Guerra Fría, contribuyó a un cambio de actitudes. Entre 1947 y 1952 Estados Unidos aportó 12 billones de USD (aproximadamente el 1 por

ciento de su PIB) como ayuda a Europa occidental, la mayor parte en subvenciones. La condición para ello fue que Europa occidental se deshiciese de las barreras cuantitativas al comercio y estableciese consultas mutuas para evitar políticas de empobrecimiento del vecino de los años de preguerra. Como resultado la economía de Europa occidental experimentó un boom secular de inversiones y se recuperó rápidamente de los efectos de la guerra y de los gastos de la década de 1930. Asombrosamente el boom continuó hasta principios de la década de 1970 con una inflación relativamente baja y unas tasas de empleo muy altas. La Guerra Fría tuvo repercusiones similares en el este de Asia, dónde Estados Unidos aportó una ayuda económica sustancial a Japón, Corea y Taipei china, que ayudó a colocarlas en una trayectoria de crecimiento rápido. El crecimiento extraordinariamente rápido de las economías capitalistas avanzadas (un aumento del PIB cercano al 5 por ciento anual entre 1950 y 1973) resultó un estímulo importantísimo para el crecimiento de la economía mundial, que se vio reforzado en buena parte por la liberalización del comercio.

Comercio

Los países de Europa occidental fueron más proclives en la década de 1960 a la construcción de una economía mundial liberal. Ellos y Estados Unidos abogaron por una bajada mundial de barreras comerciales en varias rondas de negociaciones del GATT (las rondas Dillon, Kennedy, de Tokyo y de Uruguay entre 1960 y 1994) y la creación de la OMC. Como resultado de ello, del rápido progreso de las tecnologías de navegación y del impulso transmitido por el crecimiento occidental, el comercio mundial se multiplicó por 22 entre 1950 y 2001. La cuota de exportaciones en el PIB mundial aumentó de un 5,5 por ciento en 1950 a aproximadamente un 18 por ciento en 2001. La expansión de las exportaciones en el Resto fue casi tan rápida como en Occidente, pero hubo una gran diferencia entre África y Asia. El volumen de exportaciones asiáticas aumentó un 7,5 por ciento anual, mientras que el africano lo hizo en un 3,5 por ciento. Hubo asimismo un gran aumento de viajes internacionales, comunicaciones y otras transacciones de servicios. La mejora de la división internacional de la mano de obra facilitó la difusión de ideas y tecnología, mejorando la asignación de recursos.

No obstante, las cosas podrían haber ido mejor. Los países capitalistas avanzados favorecen el comercio “justo”, no el libre comercio. La Unión Europea y Estados Unidos regatean bananas, acero y productos textiles. Sus grupos de presión sindicales consideran los bajos salarios de los países más pobres como una competencia desleal. Las políticas proteccionistas implican un mayor gasto en recursos para Occidente y un serio obstáculo para un rápido crecimiento en el Resto. Las transferencias relacionadas con las políticas agrícolas son mucho mayores que el flujo de ayuda al Resto. La OCDE estimó que ascendieron aproximadamente a 300 billones de USD en el año 2000 (ver OCDE, 2001). El imperialismo del libre comercio era más liberal.

Ayuda

A principios de la década de 1960 Estados Unidos instó a los países europeos y a Japón a que aumentaran su ayuda para los países en vías de desarrollo. En 1962 el flujo neto de ayuda bilateral y

multilateral de los países del CAD ascendió a aproximadamente 6,7 billones de USD — cerca del 0,6 por ciento del PIB total de los países miembros de la OCDE con las tasas de cambio actuales. Casi el 60 por ciento del flujo procedió de Estados Unidos. En términos reales, el flujo neto de ayuda llegó a su cumbre a principios de la década de 1990, llegando a un nivel próximo al 50 por ciento más que en 1962, pero cayó al término de la Guerra Fría; en 2001 ha vuelto a caer a los niveles de 1962 en términos reales. A finales de la década de 1990 el flujo era tan sólo el 0,2 por ciento del PIB de la OCDE y el porcentaje de EE.UU. cayó hasta aproximadamente un sexto del total (ver informes del CAD y las cifras provisionales para 2001 del Banco Mundial, 2002). El importe de la ayuda y su impacto han sido claramente inferiores a los del Plan Marshall.

Flujos de capital privado

Los flujos de capital privado hacia los países en vías de desarrollo ascendieron a aproximadamente 2,2 billones de USD en 1962, aproximadamente un tercio de los flujos de ayuda oficial. En la década de 1980 fueron por lo general superiores al flujo de ayuda, ascendiendo vertiginosamente en la década de 1990, en la que alcanzaron su punto álgido en 1997 con 300 billones de USD. Lo más útil desde el punto de vista del desarrollo fueron las inversiones directas, destinadas principalmente a Asia por el dinamismo de su crecimiento y por la disponibilidad de mano de obra cualificada por salarios muy inferiores a los occidentales. En 1998 las inversiones extranjeras directas ascendieron en el Resto a un total de 1,3 trillones de USD, aproximadamente 248 USD por habitante. Estas inversiones suplieron los ahorros nacionales, aunque fueron más importantes para la transferencia de tecnología, la cualificación de la población y la competitividad de las exportaciones. No obstante, tales inversiones fueron mucho más elevadas en Occidente, dónde ascendieron a 2,8 trillones de USD, aproximadamente 3.266 USD por habitante. Una gran parte de los flujos financieros privados fueron especulativos y aumentaron rápidamente al finalizar las restricciones de pago en Europa occidental, en Asia y en Latinoamérica en la década de 1990. Las crisis rusa y asiática de 1997 y 1998 desencadenaron grandes flujos inversos de capital a corto plazo. Las estimaciones provisionales del FMI para 2001 muestran un flujo neto de 160 millones de USD, una enorme caída del pico de 300 millones de USD de 1997. La volatilidad de estos flujos llevó a Joseph Stiglitz (2002), antiguo economista jefe del Banco Mundial y premio Nobel, a sugerir que la liberalización de flujos financieros había llegado demasiado lejos, que las ayudas del FMI dan excesiva protección a los inversores extranjeros, y que los prestatarios en dificultades deberían tener más margen de maniobra en caso de quiebra y endeudamiento (como lo tenían en la década de 1930 y antes).

Migración

En el periodo entre 1870 y 1914 se produjo una migración a gran escala de Europa occidental y oriental hacia Estados Unidos, otros países occidentales, Argentina y Brasil. La migración neta de este tipo ascendió a aproximadamente 20 millones de personas. También se produjo una importante migración, aunque mucho más pequeña, de los países asiáticos hacia estos mismos destinos.

Entre 1914 y 1949 el flujo fue mucho menor, aunque los orígenes y los destinos fueron similares. Entre 1950 y 1998 el flujo neto hacia Estados Unidos y otros países occidentales fue mayor (cerca de 34 millones), pero hubo un porcentaje mucho mayor de migrantes procedente de Asia, África y Latinoamérica. En Europa occidental se produjo una transformación total. Entre 1950 y 98 hubo una **inmigración** neta de más de 20 millones de personas. Una gran parte de ellas procedían de África o Asia. Debido a la gran caída del coste real del transporte y de las comunicaciones internacionales, los migrantes mantienen ahora un vínculo más estrecho con sus países de origen.

Hay por tanto un flujo de países de emigrantes hacia el resto del mundo. También ha habido una transmisión de cualificación y conocimientos. Dentro del flujo total ha habido un gran número de personas que llegaron para estudiar y que regresaron con preparación y cualificación con las que contribuyeron a la aceleración del proceso de desarrollo. Un ejemplo notable es el sector de tecnologías de la información en Asia, que se benefició de un flujo de retorno de personas cualificadas y emprendedoras.

Desaceleración del impulso de crecimiento occidental, 1973 a 2001

El ritmo de avance económico disminuyó considerablemente a partir de 1970 en Europa occidental y en Japón. De alguna forma la desaceleración estaba justificada, dado que ya se habían aprovechado las oportunidades únicas de recuperación y se había moderado la tasa de crecimiento del progreso técnico en el país líder (Estados Unidos). Pero Europa occidental ha estado funcionando por debajo de su potencial con niveles muy elevados de desempleo. Entre 1994 y 1998 alcanzó una media cercana al 11 por ciento de la población activa. Este porcentaje es superior al de los años de la depresión de 1930. Este alto desempleo podría haber provocado una gran depresión si los desempleados no hubiesen recibido importantes subsidios de la seguridad social. La razón más importante del aumento fue un cambio en los objetivos de política macroeconómica.

A principios de la década de 1970 hubo un tiempo de presión inflacionista, cuando las previsiones de aumento de inflación se quedaron cortas con la primera conmoción de la OPEP. Se temía que cualquier adaptación de la inflación llevaría a una hiperinflación. Los objetivos de pleno empleo y crecimiento económico se echaron por la borda y la política se centró principalmente en la estabilidad de precios. A principios de la década de 1990 estas políticas resultaron buenas para reducir el ritmo inflacionista a niveles moderados, pero las políticas deflacionistas se prorrogaron durante una década por un nuevo objetivo político de unión monetaria.

El camino hasta la unión monetaria no estuvo exento de problemas, pero la determinación por conseguirlo era muy fuerte, especialmente en los países que sufrían históricamente los mayores problemas de inflación y de inestabilidad monetaria. Estaban dispuestos a prolongar el periodo de alto desempleo para satisfacer las obligaciones de “convergencia” que exigían su participación. El nuevo régimen monetario comenzó en 1999 con el establecimiento del Banco Central Europeo (BCE) y la congelación de las tasas de cambio. El euro hizo su exitosa entrada en 2002. No obstante, la política

del BCE ha seguido siendo deflacionista, preocupada únicamente por la estabilidad de precios y no por el desempleo o el crecimiento económico.

El énfasis en una integración más estrecha dentro de la Unión Europea también supuso un gran retraso a la hora de ayudar a los países de Europa del este a colmar sus aspiraciones de integración en Occidente. La UE transfirió grandes sumas de cohesión a Grecia, Irlanda, Portugal y España, y dentro de Alemania se han transferido enormes sumas del oeste a los nuevos estados federales. La liberalización de movimientos de capital llevó a una gran salida de flujos de inversiones europeas hacia Estados Unidos. Los flujos financieros hacia las economías orientales en transición han sido modestos.

La desaceleración del crecimiento japonés de la década de 1990 ha sido mucho más profunda que en Europa occidental. En 2001 la renta per cápita estaba por debajo del nivel de seis años atrás, la capitalización del mercado de valores era inferior a la mitad del nivel de 1989, la demanda de consumo está muy deprimida y el desempleo sigue aumentando continuamente. De nuevo hay que decir que hubo grandes salidas de capital, algunas hacia las economías del este asiático pero este movimiento se produjo principalmente hacia Estados Unidos.

La política de este país desde 1973 ha sido mucho más capaz de identificar el potencial del crecimiento de la renta que la de Europa occidental y Japón. El desempleo es ahora aproximadamente la mitad que en Europa occidental, mientras que entre 1950 y 73 solía duplicar la tasa europea. La participación de la población activa aumentó, con un crecimiento del empleo del 41 por ciento de la población en 1973 al 49 por ciento en 1998, frente a un aumento medio europeo del 42 al 44 por ciento. La caída del porcentaje de horas laborales por persona fue la mitad que en Europa occidental. Estos altos niveles de actividad se consiguieron con una tasa de inflación por lo general más modesta que la de Europa occidental.

Los políticos de Estados Unidos se han inhibido menos que sus equivalentes europeos a la hora de operar en altos niveles de la demanda. Poseyendo la mayor reserva de divisas del mundo y acostumbrados desde hace tiempo a la libertad del movimiento de capitales, por lo general trataban las fluctuaciones de las tasas de cambio con un tinte de desprecio. La administración Reagan realizó importantes recortes fiscales y aplicó significativas medidas de desregulación con la esperanza de que provocasen una respuesta positiva de la oferta, superando así las posibles consecuencias de la inflación. Estados Unidos operaba con mercados laborales más flexibles. Su mercado de capitales estaba mejor preparado para ofrecer subvenciones de riesgo a innovadores. Su economía era igual de grande que la de Europa occidental, pero estaba mucho mejor integrada. El boom del mercado de valores de la década de 1990 respaldó los altos niveles de la demanda.

Estados Unidos fue uno de los que más salió ganando de la mundialización de los mercados de capitales internacionales. En el periodo de posguerra y hasta 1988, los activos extranjeros de EE.UU. siempre superaron a los pasivos. Pero después, su posición de activo neto extranjero pasó de estar cerca de cero a menos 1,5 trillones de USD (más del 20 por ciento del PIB). Así el resto del mundo ayudó a mantener el largo boom estadounidense, financiando el gran déficit de su balanza de pagos.

Perspectivas de futuro

La tabla 1 ofrece una cuantificación del crecimiento económico en ocho regiones importantes de la economía mundial y algunas previsiones muy provisionales de crecimiento hasta el año 2015.

Tabla 1. Niveles de PIB per cápita, población y PIB El mundo y regiones principales, 1950 a 2015

	1950	1962	1973	1990	2001	2015
PIB per capita (dólar internacional, 1990)						
Europa occidental	4 594	7 512	11 534	15 988	19 196	24 226
Países occidentales	9 288	11 537	16 172	22 356	27 892	36 400
Japón	1 926	4 778	11 439	18 789	20 722	23 472
"Occidente"	5 663	8 466	13 141	18 798	22 832	29 156
Europa oriental	2 120	3 250	4 985	5 437	5 875	8 886
Antigua Unión Soviética	2 834	4 130	6 058	6 871	4 634	6 450
Latinoamérica	2 554	3 268	4 531	5 055	5 815	7 163
Asia (excepto Japón)	635	837	1 231	2 117	3 219	5 487
África	852	1 038	1 365	1 385	1 410	1 620
"Resto"	1 091	1 478	2 073	2 707	3 339	5 101
El mundo	2 114	2 921	4 104	5 154	6 043	8 100
Población (millones)						
	1950	1962	1973	1990	2001	2015
Europa occidental	305	332	358	377	391	397
Países occidentales	176	218	251	298	333	369
Japón	84	96	109	124	127	126
"Occidente"	565	646	718	799	851	892
Europa oriental	87	101	110	122	121	120
Antigua Unión Soviética	180	222	250	289	290	295
Latinoamérica	166	230	308	443	529	631
Asia (excepto Japón)	1 296	1 637	2 139	2 979	3 534	4 138
África	228	296	388	621	811	1 078
"Resto"	1 960	2 485	3 196	4 454	5 285	6 262
El mundo	2 525	3 132	3 913	5 253	6 136	7 154
PIB (billones de dólares internacionales)						
	1950	1962	1973	1990	2001	2015
Europa occidental	1 402	2 497	4 134	6 032	7 506	9 618
Países occidentales	1 635	2 519	4 058	6 666	9 288	13 432
Japón	161	458	1 243	2 321	2 636	2 957
"Occidente"	3 198	5 474	9 435	15 020	19 430	26 007
Europa oriental	185	328	551	663	711	1 066
Antigua Unión Soviética	510	915	1 513	1 988	1 343	1 903
Latinoamérica	424	753	1 398	2 239	3 076	4 520
Asia (excepto Japón)	825	1 370	2 633	6 307	11 375	22 705
África	195	307	529	860	1 144	1 746
"Resto"	2 138	3 674	6 624	12 057	17 649	31 940
El mundo	5 336	9 147	16 059	27 076	37 079	57 947

Las previsiones demográficas proceden de la División de Población de la Organización de las Naciones Unidas e indican un continuo descenso de la tasa de crecimiento demográfico en casi todas las zonas del mundo (ver tabla 2). No obstante seguirá habiendo una tremenda diferencia entre el

grupo capitalista avanzado y África. Con un 0,33 por ciento anual, se tardarían 210 años en duplicar la población en este primer grupo. En África podría ocurrir en 32 años.

Tabla 2. Impulso de crecimiento: PIB per cápita y población, el mundo y regiones principales: 1950-2015

	1950–73	1973–90	1990–2001	2001–15
Crecimiento del PIB per cápita (tasa compuesta de media anual)				
Europa occidental	4.08	1.94	1.68	1.68
Países occidentales	2.44	1.92	2.03	1.92
Japón	8.05	2.96	0.89	0.89
“Occidente”	3.73	2.13	1.78	1.76
Europa oriental	3.79	0.51	0.71	3.00
Antigua Unión Soviética	3.36	0.74	–3.52	2.40
Latinoamérica	2.52	0.65	1.28	1.50
Asia (excepto Japón)	2.92	3.24	3.88	3.88
África	2.07	0.09	0.16	1.00
"Resto"	2.83	1.58	1.93	3.07
El mundo	2.93	1.35	1.46	2.11
Crecimiento del PIB per cápita (tasa compuesta de media anual)				
Europa occidental	0.70	0.30	0.33	0.11
Países occidentales	1.55	1.02	1.00	0.73
Japón	1.15	0.76	0.27	–0.06
“Occidente”	1.05	0.63	0.58	0.33
Europa oriental	1.03	0.58	–0.07	–0.07
Antigua Unión Soviética	1.43	0.87	0.02	0.12
Latinoamérica	2.73	2.15	1.63	1.27
Asia (excepto Japón)	2.19	1.97	1.56	1.13
África	2.33	2.81	2.47	2.21
"Resto"	2.15	1.97	1.57	1.22
El mundo	1.92	1.75	1.42	1.10

Fuente: 1950–98 de Maddison (2001), Apéndice C.

PIB actualizado al 2001 del FMI, *World Economic Outlook*, abril 2002. Población de 2001 a 2015 (variación media) de la División de Población de la ONU, *World Population Prospects, 1998 Revision*, Nueva York, 1999. Se supone que las tasas de crecimiento de la renta per cápita de 2001 a 2015 en Europa occidental y en Japón seguirán el mismo ritmo que de 1990 a 2001; se supone algo de desaceleración en Estados Unidos; Se supone que Asia (excepto Japón) seguirá el mismo ritmo que de 1990 a 2001; en el texto aparece información sobre otras regiones. Las previsiones del PIB son derivativas.

Al realizar las previsiones del PIB per cápita supuse una continuación de las tasas de crecimiento de 1990 a 2001 en Europa occidental y en Japón y una ligera desaceleración en Estados Unidos, habiendo estallado la burbuja de las tecnologías de la información de la década de 1990 y con la

probabilidad de que disminuya sustancialmente la entrada de capitales que financiaba su déficit comercial. No parece que el crecimiento per cápita global en “Occidente” vaya a disminuir de forma muy marcada, pero, unido a la disminución del crecimiento demográfico, significa que el crecimiento global del PIB será aproximadamente un 2 por ciento anual. Este ritmo sería similar al de 1913 a 1950. Parece que el estímulo de crecimiento transmitido por “Occidente” será más modesto que de 1870 a 1913 y de 1973 a 2001.

Asia (excepto Japón)

La parte más boyante de la economía mundial desde principios de la década de 1970 ha sido Asia (excepto Japón). Estas economías han crecido más rápidamente que las de occidente y su bonanza se ha visto respaldada en gran parte por sus propias políticas. Su peso en la economía mundial es mucho mayor que cualquier otra región no occidental. Si por supuesto que su crecimiento per cápita de 2001 a 2015 tendría el mismo ritmo que de 1990 a 2001. En 2001 produjeron el 31 por ciento del PIB mundial y en 2015 las previsiones dicen que aumentarán hasta llegar al 39 por ciento. Por contraste, la cuota de “Occidente” caerá entre del 52 al 45 por ciento.

Estas economías están alcanzando a Occidente y todavía están en un nivel de desarrollo en el que las “posibilidades de vuelta atrás” parecen improbables. La combinación de altas tasas de inversión y un rápido crecimiento del PIB implica que sus reservas físicas de capital han estado creciendo más rápidamente que en otras partes del mundo. Las economías del este asiático también tienen unas altas tasas de empleo. Esto se debe a la caída de la natalidad y al aumento de la población activa, aunque también refleja la tradición de alta movilidad de la mano de obra de las economías de varias cosechas de arroz. En todos los casos documentados había altas tasas de mejora educativa y de calidad del capital humano. Igual de notable fue el rápido crecimiento de las exportaciones, la elevada tasa de exportaciones frente al PIB y la disposición para atraer inversiones extranjeras directas como vehículo para asimilar tecnologías foráneas. Estas características de China, Corea del sur y Taipei china han contribuido al supercrecimiento, pero hay un segundo grupo de países cuyo crecimiento se está acelerando rápidamente. El caso más destacable es la India, que cuenta con potencial para unirse al club del supercrecimiento. Hay otras economías con previsiones más problemáticas, pero se trata tan sólo de un sexto de toda Asia. Las previsiones presumen que no se van a producir cambios sustanciales en su crecimiento.

Latinoamérica

Latinoamérica es la segunda región no occidental en tamaño, con aproximadamente el 8 por ciento de la producción mundial y un porcentaje algo mayor de la población mundial. Hasta la década de 1970 la política económica fue diferente de la del grupo capitalista avanzado. La mayoría de los países no trataron nunca con seriedad de mantener la disciplina de cambios fijos de Bretton Woods. Las monedas nacionales se devaluaron repetidamente, a menudo se rechazaba la propugnación del FMI de rectitud fiscal y monetaria, las altas tasas de inflación llegaron a ser endémicas. La mayoría de los países reaccionaron con indiferencia ante la explosión mundial de precios y los gobiernos

pensaron que podrían vivir con altas tasas de inflación. Podían dar créditos a gran escala con tasas negativas de interés para cubrir déficits externos provocados por las políticas expansionistas.

No obstante, los parámetros básicos cambiaron a principios de la década de 1980. En esta época, los países de la OCDE impulsaban con fuerza políticas antiinflacionistas. El cambio a la política monetaria restrictiva iniciada por la reserva federal de Estados Unidos hizo subir bruscamente las tasas de interés. La deuda externa se multiplicó por 7 entre 1973 y 1982 y la credibilidad crediticia de Latinoamérica en conjunto se vio fuertemente dañada por la malversación de la deuda mexicana en 1982. El flujo de préstamos privados voluntarios se detuvo abruptamente, creando una necesidad masiva de reducción de gastos en economías al borde de la hiperinflación y de la crisis fiscal. En la mayoría de los países la asignación de recursos se veía distorsionada por subsidios, controles, compromisos generalizados a empresas estatales e intervencionismo detallado. La mayoría de ellos sufrían además una gran tensión social, y varios tuvieron regímenes políticos sucios.

En la década de 1930, la mayoría de países de Latinoamérica recurrieron al endeudamiento, pero en la de 1980 dejó de ser una opción atractiva. El comercio mundial no había caído, los créditos privados internacionales se seguían dando a gran escala. El FMI y el Banco Mundial disponían de bastantes servicios para mitigar la situación y de influencia suficiente para presionar a los bancos occidentales a dar créditos involuntarios y para legitimar un elevado nivel de delincuencia.

En la década de 1980, los intentos por resolver estos problemas trajeron consigo grandes cambios en la política económica. Pero en la mayoría de los países los cambios no se hicieron de buen grado. Después de experimentos con políticas heterodoxas en Argentina y en Brasil, la mayoría de los países abrazaron por último la mezcla de política neoliberal preconizada por Chile. Se encaminaron hacia una mayor apertura a los mercados internacionales, una menor intervención estatal, la liberalización del comercio, tasas de cambio menos distorsionadas, mayor equilibrio fiscal y el establecimiento de sistemas políticos más democráticos.

El costo de esta transición fue la caída de la renta per cápita en la década de 1980. Después de 1990 se reavivó considerablemente el crecimiento económico, pero el proceso se vio interrumpido por episodios contagiosos de evasión de capitales.

En la previsión he supuesto que va a haber una modesta mejoría del crecimiento de la renta per cápita de 2001 a 2015 en Latinoamérica.

África

África tiene casi el 13 por ciento de la población mundial, pero sólo el 3 por ciento del PIB. Es la región más pobre del mundo, con unos ingresos per cápita inferiores al 5 por ciento de los de Estados Unidos. Su población aumenta siete veces más rápidamente que en Europa occidental. La renta per cápita en 2001 fue un 5 por ciento inferior a su pico de 1980. Las economías africanas son más volátiles que la mayoría de las demás debido a que los ingresos por exportaciones se concentran en

unos pocos productos básicos y los rigores climáticos (sequías e inundaciones) son más severos y tienen un gran impacto.

Como resultado del rápido crecimiento demográfico, la estructura por edades es muy diferente de la de Europa occidental. En Europa, más de dos tercios se encuentran en edad laboral, mientras que en África sólo está algo más de la mitad. Casi la mitad de la población adulta es analfabeta. Han estado teniendo una gran incidencia de enfermedades infecciosas y parasitarias (malaria, enfermedad del sueño, anquilostomiasis, oncocercosis (ceguera de los ríos), fiebre amarilla). Más de dos tercios de las personas infectadas por el virus del SIDA viven en África. Como resultado, la cantidad y calidad de ingresos laborales per cápita son muy inferiores a otras partes del mundo. La mayor parte del continente se mantuvo desconocido e inexplorado hasta finales del siglo XIX, ocupado por cazadores recolectores, pastores y agricultores de subsistencia. Los niveles de enseñanza y tecnología eran primitivos. La tierra era relativamente abundante, asignada por jefes tradicionales, sin derechos de propiedad al estilo occidental. Las únicas unidades territoriales que se parecían a las de hoy eran Egipto, Liberia, Marruecos y Sudáfrica. Las potencias europeas empezaron a interesarse por África en la década de 1880. Francia y Gran Bretaña fueron los que tuvieron más éxito. Finalmente surgieron veintidós países de la colonización francesa, veintiuno de la británica, cinco de la portuguesa, tres de la belga y dos de la española. Alemania perdió sus colonias después de la Primera Guerra Mundial e Italia, después de la segunda. Los colonizadores crearon las fronteras que les convenían, teniendo apenas en cuenta las tradiciones locales o las etnias. Se introdujeron la ley y los derechos de propiedad europeos sin considerar las formas tradicionales de asignación de tierras. De ahí que los colonizadores europeos obtuvieran a menudo las mejores tierras y la mayoría de los beneficios por la explotación de minerales y de la agricultura. Los ingresos africanos se mantuvieron bajos debido al trabajo forzado o a prácticas de apartheid. Se hizo muy poco para crear una infraestructura de transportes o para encargarse de la enseñanza de la población.

Los colonizadores europeos se fueron entre 1956 y 1974. En Sudáfrica, la masa de la población no tuvo derechos políticos hasta 1994. La independencia trajo consigo muchas dificultades. Los líderes políticos tenían que tratar de crear elementos de solidaridad nacional y estabilidad casi desde la nada. Las nuevas entidades nacionales eran en la mayoría de los casos una creación de reglas coloniales. Había una gran diversidad de etnias sin tradición ni instituciones indígenas de ámbito nacional. El vehículo lingüístico de la administración y la educación fueron por lo general el francés, el inglés o el portugués en lugar de las lenguas utilizadas por la mayoría de la población.

África se convirtió en un foco de rivalidad internacional durante la Guerra Fría. China, la URSS, Cuba y los países de Europa del este proporcionaron ayuda económica y militar a los nuevos países considerados aliados en un conflicto mundial de intereses. Los países occidentales, Israel y Taipei china fueron más generosos con la ayuda y menos exigentes con su asignación de lo que podrían haber sido. Como resultado, África acumuló inmensas deudas externas con escasos beneficios para el desarrollo.

A duras penas había personas que hubiesen recibido enseñanza o con experiencia administrativa. De pronto estos países tenían que crear una élite política, dotar de personal a una burocracia nacional, establecer un sistema jurídico, crear una fuerza policial y fuerzas armadas, enviar a docenas de

diplomáticos. La primera gran ola de oportunidades laborales reforzó el papel del patronazgo y la especulación, reduciendo los atractivos para los emprendedores. El número de graduados existente era muy reducido para satisfacer las demandas, por lo que había una gran dependencia del personal extranjero.

El proceso de creación de estados provocó luchas armadas en muchos casos. En Argelia, Angola, Mozambique, Sudán, Zaire y Zimbabwe la lucha por la independencia llevó a la guerra con las potencias coloniales o con la población colonizadora blanca. Burundi, Eritrea, Etiopía, Liberia, Nigeria, Ruanda, Sierra Leona, Uganda y Zaire han sufrido guerras civiles y crueles dictaduras. Estas guerras fueron un enorme impedimento para el desarrollo.

En muchos estados africanos los gobernantes trataron de mantener sus posiciones de por vida. En la mayoría de los estados, los gobernantes contaban con el apoyo de un pequeño grupo que compartía las prebendas del puesto. La corrupción se diseminó, los derechos de la propiedad se volvieron inseguros, las decisiones empresariales eran arriesgadas. Collier y Gunning (1999) sugieren que casi dos quintos de la riqueza privada africana se componen de activos mantenidos en el extranjero (frente al 10 por ciento en Latinoamérica y el 6 por ciento en el este asiático). Estas estimaciones son aproximadas, pero con presidentes como Mobutu en Zaire o Abacha en Nigeria no es difícil creer que la proporción sea elevada.

Un factor muy importante de la recesión a partir de 1980 ha sido la deuda externa. Cuando la Guerra Fría se disipó a mediados de la década de 1980, la ayuda extranjera se estabilizó y cayó la capacidad de financiación para África. A pesar de que el flujo de inversiones extranjeras directas ha aumentado, no ha compensado la caída de otros flujos financieros.

Las dificultades para el desarrollo en África son mayores que en cualquier otro continente, las deficiencias en salud, educación y nutrición, las más extremas. Se trata del continente más necesitado de ayuda financiera y técnica. Las previsiones de PIB per cápita presumen un aumento de estos tipos de ayuda y que el crecimiento per cápita será positivo. No obstante, es improbable que los países africanos sean capaces de establecer una trayectoria de rápida recuperación hasta 2015, tal como lo han hecho las economías asiáticas.

Europa oriental

En Europa oriental el sistema económico y su crecimiento fueron similares a los que se vivió en la URSS entre 1948 y finales de la década de 1980. Entre 1950 y 1973 el ritmo del crecimiento per cápita fue más o menos similar al de Europa occidental, pero se tambaleó peligrosamente cuando el sistema económico y político empezó a desmoronarse. Entre 1973 y 1990 creció un 0,5 por ciento anual, frente al 1,9 por ciento en Europa occidental.

La transición de una economía intervencionista a una economía de mercado fue difícil en todos los países. La parte más fácil fue la liberalización de precios y la apertura comercial con occidente.

Esto terminó con el desabastecimiento y las colas, mejoró la calidad de los bienes y servicios y aumentó el bienestar del consumidor. Pero gran parte de las viejas reservas de capital se convirtió en basura; la mano de obra tenía que formarse y adquirir nuevos hábitos de trabajo; los sistemas legales y administrativos, y la estructura fiscal y de beneficios sociales se tenían que transformar; las redes de distribución y bancarias se tenían que volver a crear desde cero. Los trabajos de transición llevaron a una caída de los ingresos medios per cápita entre 1990 y 1993, pero empezó a subir más de un 3 por ciento anual desde entonces hasta 2001. La previsión presume que este ritmo de progreso se puede mantener como mínimo hasta 2015. De hecho, estos países podrían estar incluso mejor si se pudiesen integrar en la Unión Europea, con un mejor acceso a sus mercados de bienes, de mano de obra y de capital, sus fondos de cohesión y otros. Los niveles actuales de ingresos reales sólo son un tercio de los de Europa occidental. Los salarios son por tanto mucho más bajos, pero las diferencias en cuanto a formación son mucho menores. Las economías del este están por tanto capacitadas para entrar en una dinámica de recuperación similar a la de Asia si se produce la integración.

Estados de la antigua Unión Soviética

Quince estados emergieron de la caída de la Unión Soviética en 1991. En todos ellos se produjo una marcada desaceleración del crecimiento económico entre 1973 y 1990. Hubo una enorme ineficiencia a la hora de asignar recursos, una carga inmensa del gasto militar y gastos asociados, y un agotamiento y destrucción de los recursos naturales.

La relación marginal y media capital-producto fue superior a los países capitalistas. Las materias primas se usaron sin medida, dado que se suministraban por debajo del precio de costo. El desabastecimiento creó una tendencia crónica a acumular existencias. El consumo de acero frente al índice del PIB era cuatro veces mayor que en Estados Unidos, el porcentaje de valor añadido industrial frente a la producción bruta era mucho menor que en los países occidentales. En la URRSS la empresa industrial media tenía 814 trabajadores en 1987, frente a una media de 30 en Alemania y en el Reino Unido. Se impedía la transferencia tecnológica desde occidente mediante restricciones comerciales, ausencia de inversiones extranjeras directas y un acceso muy restringido de los técnicos e intelectuales extranjeros. Los incentivos laborales eran deficientes, las bajas por enfermedad eran algo habitual.

La calidad de los bienes de consumo era deficiente. Los puntos de venta minorista y las industrias de servicios eran escasos. Los precios tenían poco que ver con los costos. Los consumidores perdían el tiempo en colas, en trueques o, a veces, sobornando para conseguir los bienes y servicios que querían. Había un mercado negro activo y tiendas especiales de *nomenklatura*. El cinismo, la frustración y el alcoholismo crecía, mientras disminuía la esperanza de vida.

El gasto soviético en sus fuerzas militares y su programa espacial alcanzó aproximadamente el 15 por ciento del PIB en las décadas de 1970 y 1980, casi el triple del porcentaje de Estados Unidos y cinco veces superior a Europa occidental. Hubo importantes operaciones de compromiso con Afganistán, Cuba, Mongolia, Corea del Norte, Vietnam y los estados prosoviéticos de África.

En la década de 1950 una buena parte de la expansión agrícola se produjo en terrenos vírgenes en los que se agotó rápidamente la fertilidad. La mayor parte del mar de Aral se convirtió en un desierto salado. La explotación de minerales y de recursos energéticos en Siberia y Asia central requirió mayores costos de infraestructura que en la Rusia europea. El accidente nuclear de Chernobyl tuvo un efecto contaminante desastroso en una vasta área de Ucrania.

Entre 1985 y 1991 Gorbachov estableció un grado notable de libertad política y liberó los países de Europa del este, pero su política económica no fue coherente. Desde entonces hasta finales de 1999, Yeltsin fragmentó la Unión Soviética, destruyó su sistema económico y político y se orientó hacia una economía “de mercado”. El resultado económico fue una espiral de caída de la renta real para la masa de la población. De media el PIB era un 43 por ciento inferior en 1998 que en 1990 en las 15 antiguas repúblicas. Las inversiones fijas y el gasto militar cayeron drásticamente, por lo que la caída del consumo privado fue más suave. Hubo grandes cambios en la distribución de la renta. Bajo el viejo sistema las necesidades básicas (alimentos, hogar, enseñanza, sanidad, guarderías y servicios sociales) estaban altamente subvencionadas por el gobierno o las empresas estatales las suministraban gratis a sus empleados. Todo ello se volvió relativamente más caro, el valor real de los salarios y las pensiones se redujo por efecto de la hiperinflación y el valor de los ahorros del pueblo quedó reducido a la nada. Hubo una nueva oligarquía que obtuvo importantes ingresos.

La nueva economía “de mercado” es en general ineficiente e injusta en la asignación de recursos. Se han aprobado leyes que establecen derechos de propiedad al estilo occidental, pero en la práctica la contabilidad es opaca y la interpretación gubernamental de dichos derechos es arbitraria. Muchas empresas sufren presiones de grupos criminales. Los poseedores de propiedades como accionistas o inversores viven con la incertidumbre de si se van a reconocer sus derechos. Los trabajadores no están seguros de recibir sus salarios.

Entre la devaluación del rublo de 1998 y 2001 la economía ha vivido tres años de rápido crecimiento, con un PIB per cápita aumentando casi un 6 por ciento anual. Se trata sin embargo de un periodo demasiado breve para utilizarlo como base de previsión. He presumido que las economías de la antigua URSS tendrán un crecimiento del PIB per cápita algo más lento que Europa del este.

Índice

Prefacio

Donald J. Johnston

Prefacio

Jorge Braga de Macedo

Capítulo 1 Desarrollo del Centro

Véronique Sauvat

Capítulo 2 Occidente y el Resto en el orden económico internacional

Angus Maddison

Capítulo 3 Crecimiento en la teoría y en la práctica

Daniel Cohen

Capítulo 4 Clubs de convergencia y trampas del subdesarrollo

Jean-Claude Berthélemy

Capítulo 5 Desarrollo sostenible

David O'Connor

Capítulo 6. Mundialización y pobreza

Maurizio Bussolo y Christian Morriison

Capítulo 7 Cambio de función de la empresa en el desarrollo

Charles P. Oman

Capítulo 8 Empresas estatales en el desarrollo: privatización y el después

Andrea Goldstein

Capítulo 9. Comercio y liberalización de las inversiones

Kiichiro Fukasaku

Capítulo 10 Gobierno en la mundialización financiera

Helmut Reisen

Capítulo 11 Sociedad civil y desarrollo

Ida Mc Donnell y Henri-Bernard Solignac Lecomte

Capítulo 12 Desafío del desarrollo

Jorge Braga de Macedo, Colm Foy y Charles P. Oman

Capítulo 13 Orígenes del Centro de Desarrollo

Carl Kaysen

Capítulo 14 Una cuenta personal

Edmond Malinvaud

Capítulo 15 Orígenes y primeros años del Centro: perspectiva personal

Angus Maddison

Capítulo 16 El Centro desde la década de 1960

Ian Little

Capítulo 17 Observaciones con motivo del 40 aniversario

Louis Sabourin

Capítulo 18 El Centro de Desarrollo en el mundo de las ideas

Just Faaland

Capítulo 19 Pensamientos sobre la función del Centro de Desarrollo dentro de la OCDE

Jean Bonvin

Capítulo 20 Sobre “Occidente y el Resto”

Peter Jankowitsch

Capítulo 21 Desarrollo con una D mayúscula: ¿Misión de la OCDE para el siglo XXI?

Kimon Valaskakis

Postdata**Colaboradores**

Este *Resumen* es la traducción de extractos de:

Development is Back
Retour sur le développement

© 2002, OCDE

La publicación original se encuentra a la venta en el Centro de la OCDE en París:
2, rue André-Pascal, 75775 Paris Cedex 16, France,
y en www.oecd.org/bookshop.

Todos los *Resúmenes* se pueden obtener de forma gratuita en el OECD Online Bookshop en www.oecd.org/bookshop.

Estos *Resúmenes* han sido preparados por la unidad de Derechos y Traducción de la Dirección de Relaciones Públicas y Comunicaciones.
email : rights@oecd.org
Fax: +33 1 45 24 13 91



© OCDE, 2002
Se autoriza la reproducción del presente *Resumen*, siempre y cuando se mencionen la nota de copyright de la OCDE y el título de la publicación original arriba indicado.